



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVII

Nº 19

19.02.2023

DOMINGO DE LA 7ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Levítico (Lv 19, 1-2. 17-18)
Salmo Responsorial	Salmo 102 (Sal 102, 1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13)
2ª Lectura	De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios (1Cor 3, 16-23)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 5, 38-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: **"Ojo por ojo, diente por diente"**. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

Habéis oído que se dijo: **"Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo"**. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, **sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen...



Todos sabemos que existe un Dios que nos ama, que nos ha creado. Podemos acudir a Él y pedirle: «Padre mío, ayúdame. Deseo ser santo, deseo ser bueno, deseo amar. La santidad no es un lujo para unos pocos, ni está restringida sólo a algunas personas. Está hecha para ti, para mí y para todos».

Es un sencillo deber, porque si aprendemos a amar, aprendemos a ser santos. El primer paso para ser santo, es desearlo. Jesús quiere que seamos tan santos como su Padre. La santidad consiste en hacer la voluntad de Dios con alegría. Las palabras «deseo ser santo» significan: quiero despojarme de todo lo que no sea Dios; quiero despojarme y vaciar mi corazón de cosas materiales.

Quiero renunciar a mi voluntad, a mis inclinaciones, a mis caprichos, a mi inconstancia y ser un esclavo generoso de la voluntad de Dios. Con una total voluntad amaré a Dios, optaré por Él, correré hacia Él, llegaré a Él y lo poseeré. Pero todo depende de las palabras, «Quiero» o «No quiero». He puesto toda mi energía en la palabra «Quiero».

Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar (Lc 22, 15). (11)

(“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer”). (Continúa la Carta del Santo Padre):

8. El «*Ars Celebrandi*» (Cont.)

Para que este servicio se haga bien es de fundamental importancia que el presbítero tenga, ante todo, la viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado. **El ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra.** Este hecho da profundidad “sacramental” –en sentido amplio– a todos los gestos y palabras de quien preside. La asamblea tiene derecho a poder sentir en esos gestos y palabras el deseo que tiene el Señor, hoy como en la última cena, de seguir comiendo la Pascua con nosotros. [...]



Cuando la primera comunidad parte el pan en obediencia al mandato del Señor, lo hace bajo la mirada de María, que acompaña los primeros pasos de la Iglesia: **“perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús”** (Hch 1,14). La Virgen Madre “supervisa” los gestos de su Hijo encomendados a los Apóstoles. [...] El presbítero, que en virtud del don recibido por el sacramento del Orden repite esos gestos, es custodiado bajo la mirada de la Virgen. ¿Necesitamos una norma que nos diga cómo comportarnos? [...]

Es la propia celebración la que educa al sacerdote hacia esta cualidad de la presidencia; repetimos, no es una adhesión mental, aunque toda nuestra mente, así como nuestra sensibilidad, estén implicadas en ella. El presbítero está, por tanto, formado para presidir mediante las palabras y los gestos que la Liturgia pone en sus labios y en sus manos. No se sienta en un trono, porque el Señor reina con la humildad de quien sirve. No roba la centralidad del altar, **signo de Cristo, de cuyo costado, traspasado en la cruz, brotó sangre y agua, inicio de los sacramentos de la Iglesia y centro de nuestra alabanza y acción de gracias.**

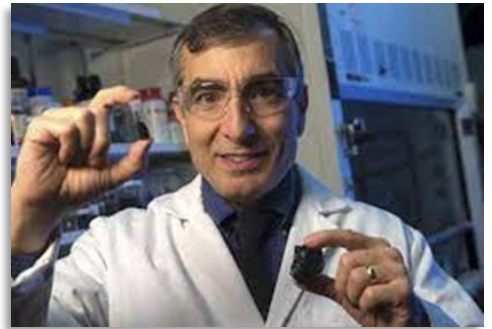
Al acercarse al altar para la ofrenda, se enseña al presbítero la humildad y el arrepentimiento con las palabras: **«Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro».** No puede presumir de sí mismo por el ministerio que se le ha confiado, porque la Liturgia le invita a pedir ser purificado, con el signo del agua: **«Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado».**

Las palabras que la Liturgia pone en sus labios tienen distintos significados, que requieren tonalidades específicas: por la importancia de estas palabras, se pide al presbítero un verdadero ‘*ars dicendi*’. Éstas dan forma a sus sentimientos interiores, ya sea en la súplica al Padre en nombre de la asamblea, como en la exhortación dirigida a la asamblea, así como en las aclamaciones junto con toda la asamblea.

Con la plegaria eucarística –en la que participan también todos los bautizados escuchando con reverencia y silencio e interviniendo con aclamaciones– el que preside tiene la fuerza, en nombre de todo el pueblo santo, de recordar al Padre la ofrenda de su Hijo en la última cena, para que ese inmenso don se haga de nuevo presente en el altar. Participa en esa ofrenda con la ofrenda de sí mismo. El presbítero no puede hablar al Padre de la última cena sin participar en ella. No puede decir: **«Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros»**, y no vivir el mismo deseo de ofrecer su propio cuerpo, su propia vida por el pueblo a él confiado.

Esto es lo que ocurre en el ejercicio de su ministerio.

El Dr. James Tour es Dr. en Química, miembro de la Academia Nacional de Inventores, tiene 120 patentes, y ha sido nombrado “Científico del Año.” Ha desarrollado trabajos que van desde dispositivos médicos, a las memorias para ordenadores, y también trabaja en la investigación de las posibilidades del grafeno. Ha sido incluido dentro del grupo de los 50 científicos más influyentes en el mundo.



El presentador del programa dice que es un placer el tener al Dr. Tour en el programa del canal. Tour agradece esas palabras y comenta: sí, me alegro yo también porque ambos, somos judíos, y amamos a Jesús. El presentador pide a James Tour que narre su historia, la de un judío que ha llegado a reconocer a Jesús como Mesías, Hijo de Dios, y Salvador del mundo.

El Profesor Tour comienza diciendo: Yo trabajaba en una gasolinera con 14 años, en turno de noche y tenía un montón de tiempo libre, que en parte utilizaba para leer. Leí algo sobre Jesús, que me impactó, pero realmente, no tenía ningún deseo real de profundizar en el tema. Pero fue cuando entré en la Universidad a la edad de 18 años, cuando me encontré con varias situaciones que me hicieron volver a recordar lo que había leído en la gasolinera.

Recuerdo haber bajado a la cafetería de la Universidad y ver a un grupo de estudiantes, que sabía que eran cristianos, en una mesa. Cuando eres joven, no te gusta el tener que sentarte aparte y sólo porque no tienes amigos ni compañeros para compartir. Aquel grupo, al verme, sabiendo que yo era judío por nacimiento y de religión judía, dijeron ¡Eh Jim, ven y siéntate con nosotros! Una vez sentado con ellos, lo que más me llamó la atención fueron sus risas y bromas. Cuando se reían nunca lo hacían riéndose o burlándose de alguien. Aquello me llamó la atención y tuve la impresión de que eran buenas personas.

Otro testimonio que tuve también en la Universidad, es que escuché a algunos de los jóvenes decir que eran cristianos y que habían nacido de nuevo. Yo había oído esa expresión a Jimmy Carter, al que le escuché decir: “Yo soy un cristiano nacido de nuevo”, expresión que sonaba muy extraña para mí. ¿Qué significado tenía? Así que cuando tuve ocasión hice esa pregunta a uno de los jóvenes a los que había escuchado decirlo, y entonces se sentó conmigo y comenzó a dibujar la imagen de un abismo, con un puente que lo cruzaba, con dos o más hombres a un lado y con Dios al otro lado. Al abismo lo etiquetó con el nombre de pecado. Lo miré y le dije: yo no soy un pecador, nunca he matado a nadie, nunca he robado ¿cómo podría ser un pecador? Él a continuación me pidió leer un versículo de la Biblia relativo a todos los que han pecado y no son capaces de conocer y hacerse conscientes de la gloria de Dios y de sus preceptos. En el judaísmo, que yo he conocido nunca he oído hablar sobre el pecado, así como no recuerdo haber hablado nunca sobre el pecado en mi hogar.

Así que el joven, con el que estaba sentado, me pidió leer un versículo del evangelio, en el que decía más o menos: Todos los que miran a una mujer con lujuria ya han cometido adulterio con ella en su corazón. ¿Cómo me sentí! Parecía que me habían dado un puñetazo en el pecho. No sabían, porque yo era nuevo en la Universidad, que desde los tiempos de la gasolinera yo era adicto a la pornografía, a la que me había aficionado través de las revistas que allí había. De repente algo que estaba escrito en la Biblia, Alguien que vivió hace 2000 años, me estaba diciendo algo al corazón. Entonces me di cuenta de que yo era un pecador. Cuando leí en las Escrituras lo que es el pecado entonces confirmé, que sí, que era un pecador, y me pregunté ¿Cómo voy a llegar a Dios? Leí en Isaías, 53 de cómo el JUSTO llevará sobre Sí mi pecado. Éste era Él, Jesús, que tomó sobre sí mismo en la cruz mis faltas. Viene el Dios perfecto y se da a Sí mismo por nosotros. Empecé a darme cuenta de cuán judío es el Nuevo Testamento. Todo allí transcurrir en el mundo judío.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XII
Nº 19
19.02.2023

LA IGLESIA (1):



¿CÓMO FUNDÓ JESUCRISTO LA IGLESIA?: Recordemos la escena en Cesarea de Filipo, cuando Jesús preguntó a sus Apóstoles, quién decía la gente que era Él. Algunos fueron dando respuesta a ésta, la primera “encuesta” sobre el cristianismo, que Jesús estaba formulando. Pero, cuando Jesús pide a los Apóstoles que le digan qué creen ellos de Él, San Pedro fue el primero en confesar la fe en que Jesús era Dios y era el Mesías: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Y en ese mismo momento Jesús le anunció que ya no se llamaría Simón, sino “Pedro” (roca-piedra) y que sobre él edificaría su Iglesia.

Veamos el Evangelio de Mateo 16, 13-19: Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice al respecto: La Iglesia fue fundada por las palabras y las obras de Jesucristo (778). El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, con el anuncio de la llegada del Reino de Dios, el cual había sido prometido desde hacía siglos en la Sagrada Escritura (763). El germen y el comienzo de la Iglesia fue ‘el pequeño rebaño’ que Jesucristo reunió en torno suyo y del cual Él mismo es su Pastor (764).

El Señor Jesús también dotó a su Rebaño de una estructura, que permanecerá hasta el Fin de los Tiempos. Esa estructura consiste en la elección de los Apóstoles, con Pedro a la cabeza. Así, con sus actuaciones en la tierra, Cristo fue preparando y edificando su Iglesia. (765) Y prometió a sus Sucesores, los Apóstoles, y a los sucesores de éstos, los Obispos y los Sacerdotes, que lo que decidieran aquí Él lo aprobaría en el Cielo: “Lo que ates en la tierra, quedará atado en el Cielo” (Mt. 16, 19), y que para esto la Iglesia por Él fundada tendría la asistencia del Espíritu Santo hasta el Fin de los Tiempos: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 20).

La Iglesia Católica enseña que, aunque otras religiones contienen verdades, la plenitud de lo que Dios ha revelado a la humanidad se encuentra en la Religión Católica. Y, aunque puede haber salvación en otras religiones, la plenitud de los medios de salvación está también en la Iglesia Católica.

Al rezar el Credo en la Misa, decimos: “Creo en la Santa Iglesia Católica”. Vamos, entonces, a través del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, a explicar ahora, explícitamente, el significado de “**Creer en la Iglesia**”:

¿Qué designamos con la palabra «Iglesia»? Con el término «Iglesia» se designa al pueblo que Dios convoca y reúne, desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo. ¿Hay otros nombres e imágenes con los que la Biblia designe a la Iglesia? En la Sagrada Escritura encontramos muchas imágenes que ponen de relieve aspectos complementarios del misterio de la Iglesia. El Antiguo Testamento prefiere imágenes ligadas al Pueblo de Dios; el Nuevo Testamento aquellas vinculadas a Cristo como Cabeza de este pueblo, que es su Cuerpo, y las imágenes sacadas de la vida pastoril (redil, grey, ovejas), agrícola (campo, olivo, viña), de la construcción (morada, piedra, templo) y familiar (esposa, madre, familia).

Textos tomados de http://www.buenanueva.net/salvacion/7_9_12cfundoXto-su-unica-igl.html y https://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html.

Continuará D.m. la próxima semana